

Fidel Castro, Cuba y Xi Jinping, China: Hacia una Globalización Fraterna

MSc. Embajador Pedro Monzón Barata

MSc. Jasely Fernández Garrido

Centro de Investigaciones de Política
Internacional
CIPI

La crisis del modelo actual

La globalización neoliberal del siglo XXI

- Ha profundizado desigualdades extremas, concentrado riqueza en manos de unas pocas élites
- Y desatado una ofensiva imperialista contra los países del Sur a lo que se suman el proteccionismo selectivo de las potencias y un deterioro ecológico sin precedentes.
- Lejos de ser neutral, este modelo es un mecanismo estructurado de dominación que reproduce jerarquías coloniales bajo nuevas formas.

Dos visiones alternativas

- Fidel Castro introdujo ya en 1998 la idea de una “globalización de la fraternidad”, basada en la justicia histórica y la solidaridad.
- Xi Jinping, en 2012, propuso la “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, centrada en la cooperación equitativa y el interés mutuo.
- Ambos aceptan la interdependencia global, pero rechazan su rumbo actual. Desde realidades distintas —una isla bloqueada y una potencia emergente— convergen en un diagnóstico común: el neoliberalismo es insostenible.

Soberanía y diversidad civilizatoria

- Para Fidel, la soberanía es una trinchera vital contra la imposición de políticas económicas y la homogenización cultural. Denunció toda violación al derecho internacional y toda agresión contra naciones del Sur.
- China, por su parte, defiende el principio de no intervención y afirma que “los asuntos de cada país deben ser decididos por su propio pueblo”.
- Ambos rechazan el imperialismo cultural y promueven un mundo plural, donde coexistan múltiples caminos de desarrollo sin imposiciones ideológicas.

Integración Sur-Sur y multilateralismo

- Fidel fue un arquitecto incansable de la unidad del Tercer Mundo. Promovió el ALBA, la CELAC y el CARICOM como espacios de complementariedad productiva y solidaridad, no solo como foros diplomáticos.
- China, por su parte, impulsa la integración y la multipolaridad mediante los BRICS, los foros China-África y China-CELAC..., y ambos abogan por reformas en la ONU que reflejen el peso real del Sur Global.
- Ambas visiones se complementan: una fuertemente ética; la otra, capacidad material y de convocatoria.

Justicia ecológica y sostenibilidad

- En Río 1992, Fidel advirtió que “el hombre está en riesgo de desaparecer” producto del modelo de desarrollo capitalista. Exigió cancelar la “deuda ecológica”, redistribuir tecnologías limpias y rechazar la exportación de estilos de consumo destructivos.
- China, por su parte, ha hecho de la “civilización ecológica” un eje de su desarrollo: es líder mundial en energías renovables, se comprometió con la neutralidad de carbono para 2060 y promueve proyectos verdes en la Franja y Ruta.
- Ambos vinculan sostenibilidad con justicia global.

Frente al capital financiero

- **Fidel** denunció que “el mundo se ha convertido en un casino global”, donde se especula diariamente con más de un billón de dólares, desvinculados de la producción real. Esa especulación, decía, sirve para imponer ajustes y privatizaciones.
- **China** no abole el sistema financiero, pero lo regula: mantiene un banco central soberano, impulsa el yuan como moneda alternativa y ofrece mecanismos financieros propios.
- La diferencia es táctica, no estratégica: ambos buscan limitar la hegemonía del capital financiero occidental.

América Latina y el Caribe

- Cuba, a pesar del bloqueo, ha desplegado una cooperación internacional sin precedentes: brigadas médicas, misiones educativas, transferencia de ciencia... Durante la pandemia, sus vacunas soberanas salvaron vidas en decenas de países.
- China, por su parte, invierte en infraestructura estratégica —megaproyectos de puertos, ferrocarriles, energía— e, igualmente, suministró millones de vacunas y equipos médicos a la región durante la pandemia.

EN RESUMEN:

- Cuba aporta humanismo, recursos humanos de excelencia;
- China, recursos materiales desde posiciones justas.
- Juntos, fortalecen la autonomía latinoamericana frente a la hegemonía unipolar.

¿Contradicción o complementariedad?

Una mirada superficial podría mostrar contradicciones entre el llamado revolucionario de Fidel y el pragmatismo económico y geopolítico de China. Pero no hay oposición real.

- Cuba ve en China una esperanza concreta de multipolaridad y justicia internacional.
- China, a su vez, encuentra en Cuba y el sur global aliados que comparten su rechazo al intervencionismo y al orden neoliberal.
- Sus diferencias reflejan capacidades históricas distintas, pero sus objetivos estratégicos convergen: un mundo más justo, plural y soberano.

Hacia una globalización fraterna

Ambas visiones proponen una globalización que no excluya, no explote, y no destruya el planeta:

- Fidel parte de la ética de la fraternidad y la reparación histórica.
- Xi Jinping, del principio del “ganar-ganar” y la cooperación entre iguales.

Una apela a la transformación ética y radical; la otra, a la reforma estructural e institucional.

Pero ambas niegan el orden hegemónico actual y abren caminos hacia un futuro donde la vida, no el capital, sea el centro del sistema.

Conclusiones

- Fidel Castro y Xi Jinping representan dos polos de una misma aspiración: la construcción de un orden internacional democrático, multipolar y solidario. Su convergencia no es casual, sino necesaria en tiempos de crisis civilizatoria.
- Cuba y China, desde sus respectivas trayectorias, ofrecen una alternativa real: no utópica, sino práctica, ética y estratégica. En su alianza simbólica y material reside una brújula para el Sur Global.